

CASTAÑER: UNA HACIENDA CAFETALERA EN PUERTO RICO (1868-1930).

Autor: Dr. Luis Díaz Hernández

En este trabajo el doctor Luis Edgardo Díaz se propone rescatar parte de nuestra historia agrícola que en el olvidado mundo del cafetal puertorriqueño ha quedado. Para llevar a cabo sus propósitos penetra en el lúgubre mundo de los manuscritos de la Hacienda Castañer.

Entre éstos encuentra muchas cartas y libros de cuentas, en fin, revisa todo tipo de correspondencia de la hacienda. Para sustentar aún más su trabajo recurrió a los archivos notariales y municipales.

Entrevistó a descendientes de los Castañer (antiguos dueños) así como a los descendientes de los trabajadores de la hacienda.

La tesis central de la obra sustenta que el quehacer cafetalero en Puerto Rico para el último tercio del siglo 19 se ve dominado por los inmigrantes extranjeros, destacándose entre ellos los mallorquines. Sostiene el autor que la insuficiencia de capital y la existencia de tierras disponibles para el cultivo del café son situaciones aprovechadas por los inmigrantes, lo que le da dinamismo económico a la Zona Central-Suroccidental de Puerto Rico, produciendo una actividad económica de tipo comercialista.

En su obra el profesor Díaz relata la fundación de la Hacienda Castañer, haciendo énfasis en el gran espíritu empresarial mallorquín. Nos señala cómo mediante el establecimiento de una pequeña tienda de utilería y vituallas Juan Castañer inicia la adquisición de terrenos para el cultivo del café, hace incursión en el campo de la manufactura y venta del grano, logra controlar el crédito y las actividades prestatarias de la zona en treinta (30) años.

La visión del autor es amplia y lo lleva a estudiar a los que no tienen casi historia escrita en Puerto Rico. Describe la vida del jornalero, su relación socioeconómica con el patrono y su estado anímico.

Señala cómo los agricultores pequeño-parcelarios sucumben ante el endeudamiento con los dueños del capital y los medios de producción, con la inevitable pérdida de sus tierras. Narra el quehacer de los muleros y recalca la importancia de su rol en el mundo cafetalero.

Describe la función del mayordomo, define su status social y la diferencia en ambos aspectos del capataz, nombres comunes que muchas veces confundimos entre sí. Nota los efectos del mercado mundial en el negocio del café en la isla y señala claramente y con buena precisión cronológica los acontecimientos insulares y mundiales, tanto políticos como económicos, que causan fluctuaciones en el mercado del café boricua. Analiza cómo la industria del azúcar comienza a llevarse la mano de obra cafetalera y los efectos sobre ésta.

El autor logra redondear su estudio eficazmente. Demuestra una aguda percepción para captar y organizar los detalles que le dan cuerpo al trabajo. Su amplitud de visión le permite abarcar todas las facetas socioeconómicas, logrando con el presente estudio una obra bien documentada y un retrato claro de la vida en una gran hacienda puertorriqueña.

Por otra parte no podemos circunscribir la historia cafetalera de Puerto Rico al quehacer cotidiano alrededor y dentro de una gran hacienda. Ardua, pero merecedora de estímulos será la tarea de aquellos que se dedican y de los que se dedicarán, tomando como base éste y otros estudios realizados, a tratar de reconstruir la historia cafetalera en las áreas donde no cuajó una gran empresa cuyos rastros por consiguiente son más claros.

Toda buena obra tiene sus limitaciones. En este trabajo el autor las señala con seriedad. Entre otras están la pérdida de algunos documentos que rompen la cronología de hechos y folios de los diarios de cuentas en pésimas condiciones (ilegibles). Sin embargo, la significación de la obra es notable. Constituye ésta el mejor retrato con que hasta ahora contamos sobre el quehacer cotidiano en una hacienda cafetalera.

por: Ramón Miranda Torres
CUTPO